

LAS MUJERES EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Sara Beatriz Guardia. Edición.
Lima: CEMHAL – Librería El Caminante, 2021.

INDICE

Las mujeres en la Independencia del Perú.

Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL, Perú.

Perfiles femeninos en la Rebelión de Túpac Amaru.

Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

¿Y las heroínas peruanas? El lienzo de María Parado de Bellido en la sala de patriotas del Museo Bolivariano.

Sofía Pachas Maceda. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Rosa Campusano en el proceso de Independencia del Perú.

Diana Miloslavich Tupac. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Perú.

Bandos, proclamas, informes. Las mujeres en el ejército realista del Perú.

Berta Wexler. Universidad Nacional Rosario, Argentina.

Agencia y organización de la mujer peruana en la lucha por la independencia desde la perspectiva de Elvira García y García.

Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos.

Mujeres, Patrimonio e Independencia: Una aproximación a los monumentos de heroínas y patriotas de la Independencia del Perú.

Estefany Ramos Dolorier. Universidad Federal Juiz de Fora, Brasil.

Edith Elejalde. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Las peruanas de la independencia vistas por viajeros ingleses y escoceses.

Catherine Davies. Universidad de Londres, UK.

Mujeres e independencia en la prensa peruana en tiempos de revolución, 1810-1823.

Daniel Morán. Universidad San Ignacio de Loyola, Perú.

Montserrat Rivera. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Las educandas del primer colegio de mujeres de Arequipa y su entrevista con Bolívar.

Alejandro Málaga. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú.

PRESENTACIÓN MUJERES EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Sara Beatriz Guardia

Directora CEMHAL

Estudiar la presencia de las mujeres en los diferentes procesos que ha seguido nuestra historia significa reformular las categorías del análisis histórico, y rescribir la historia con nuevos modelos interpretativos. Es decir, rescribir la historia desde una perspectiva femenina, plantear nuevas formas de interpretación, y revisar conceptos y métodos existentes con el objetivo de convertir a las mujeres en sujetos de la historia, reconstruir sus vidas mostrando cómo actuaron, inventariar las fuentes con las que contamos, y dar un sentido diferente al tiempo histórico.

Tarea nada fácil si tenemos en cuenta que además de una historia patriarcal, enfrentamos otro reto que significa la deconstrucción de una historia eurocéntrica que concibe a Europa como el centro, y al sistema de valores de la cultura europea como el sistema de valores universales. Recién a partir de la década de 1970, la orientación de la historia tuvo un notable giro hacia la historia social: elites, criollos, mestizos, comunidades campesinas, historia agraria, historia económica y la historia demográfica. Posteriormente, el desarrollo de la etnohistoria significó un intento sistemático por explicar la originalidad y particularidad del pasado de los pueblos y culturas prehispánicos, y significó un cambio de la visión que se tenía hasta entonces de su organización social, de su economía, y su cultura. Surgió así una historia de las sociedades indígenas como un corpus histórico con su propia lógica, categorías, mecanismos de resistencia y sobrevivencia.

Es en esa perspectiva que fundé en noviembre de 1998, el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, con el objetivo de fomentar y promover un campo de estudio interdisciplinario de la historia de las mujeres. Hemos realizado ocho simposios internacionales, y conformado tres redes de investigación con la publicación de 6 libros, un libro digital porque no logramos auspicio, y el octavo libro que hoy presentamos.

Al cumplirse el Bicentenario de la Independencia de América Latina, con el objetivo de contribuir a la reconstrucción de la activa presencia de las mujeres en este intenso período de nuestra historia, realizamos en el 2009, el IV Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia de América Latina. El libro con las ponencias presentadas, se publicó con auspicio de UNESCO, y la Universidad de San Martín de Porres. Posteriormente nos abocamos a la organización del Primer Congreso Internacional Las Mujeres en los Procesos de Independencia de América Latina, en agosto del 2013, y en el 2014 publicamos el libro que incluye la Declaración de Lima. Mujer e Independencia en América Latina, suscrita por más de cien personalidades y traducida al inglés, francés y alemán.

Continuando con la línea de investigación y estudio, y con ocasión de la celebración en el 2021 del Bicentenario de la Independencia del Perú, realizamos el Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia del Perú, el 7, 8 y 9 de julio. El libro que presentamos hoy contiene las ponencias presentadas. Durante estos años de intenso y prolongado esfuerzo, nos ha animado la voluntad de reivindicar la presencia de las mujeres en la historia, su participación en las diferentes etapas, y en la lucha

por la independencia de nuestro continente y de nuestro país. Expresión del anhelo de libertad y emancipación que ha sido una constante en nuestra historia. A todas esas mujeres está dedicado este libro.

Agradezco al Consejo Consultivo del Simposio, a quienes presentaron sus ponencias, y de manera particular a Fanny Arango-Keeth, Claudia Luna, Berta Wexler y Diana Miloslavich por su permanente presencia. Agradezco a Hebert Domínguez por la fructífera labor que realiza la librería El Caminante y por el apoyo brindado para que iniciemos la labor editorial de CEMHAL, propuesta por Fanny Arango Keth hace tiempo. Agradezco también a Carlos Yepes Espejo por la cuidadosa diagramación del libro y el diseño de una hermosa carátula.

Para referirnos a todos los trabajos del libro, hemos dividido las ponencias. Así Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos, comentará mi ponencia: Las mujeres en la Independencia del Perú; Así como: Perfiles femeninos en la Rebelión de Túpac Amaru, de Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil; ¿Y las heroínas peruanas? El lienzo de María Parado de Bellido en la sala de patriotas del Museo Bolivariano de Sofía Pachas Maceda. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Claudia Luna comentará: Rosa Campusano en el proceso de Independencia del Perú de Diana Miloslavich Tupac. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; y Bandos, proclamas, informes. Las mujeres en el ejército realista del Perú, de Berta Wexler. Universidad Nacional Rosario, Argentina.

Berta Wexler comentará: Agencia y organización de la mujer peruana en la lucha por la independencia desde la perspectiva de Elvira García y García, de Fanny Arango-Keeth; y Mujeres, Patrimonio e Independencia: Una aproximación a los monumentos de heroínas y patriotas de la Independencia del Perú, de Estefany Ramos Dolorier. Universidad Federal Juiz de Fora, Brasil, y Edith Elejalde. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Diana Miloslavich Tupac, nos hablará de: Las peruanas de la independencia vistas por viajeros ingleses y escoceses de Catherine Davies. Universidad de Londres, UK. Mujeres e independencia en la prensa peruana en tiempos de revolución, 1810-1823 de Daniel Morán. Universidad San Ignacio de Loyola, Perú, y Montserrat Rivera. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Así como Las educandas del primer colegio de mujeres de Arequipa y su entrevista con Bolívar, de Alejandro Málaga. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú.

Fanny Arango-Keeth

Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos

Este libro inicia la labor editorial del Centro la Mujer en la Historia de América Latina que dirige Sara Beatriz Guardia. La librería El Caminante nos ayuda en esta empresa y nos anima la labor de nuestras colegas presentes, a quienes admiro. Les agradezco porque la reescritura de la historia desde nuestra perspectiva de género no sería posible si el camino no hubiera sido—como un hermoso campo de flores

moradas en los Andes—constantemente atendido y cuidado por la labor de todas ustedes. En este sentido, Sara Beatriz, Bertha, Diana y Claudia muchas gracias por investigar, por propiciar encuentros de carácter académico, por dedicar el tiempo y el esfuerzo para escribir una historia hasta ahora olvidada, hasta ahora marginada: la historia de compromiso, lucha y acción de las mujeres en los procesos independentistas de nuestros países latinoamericanos.

Este esfuerzo común tiene el objetivo de ser compartido con todas y todos nuestros colegas interesados en esta área de estudio y con la nueva generación de estudiantes escolares y universitarios que se dedicarán con el mismo entusiasmo y cercanía que compartimos hoy a formar el discurso histórico, cultural y artístico de la agencia del sujeto femenino.

En esta edición nuestra reflexión académica tiene como objeto de estudio la participación de las mujeres peruanas en la independencia de Perú. Doscientos años después, la tarea de documentar dicha participación sigue siendo monumental puesto que los cánones académicos siguen aún limitados por visiones elitistas, patriarcales y hegemónicas que todavía silencian e imponen ausencias. Ante las teorías elitistas, Gayatri Spivak, una mujer como nosotras, nos propone el estudio del pasado como forma de respuesta: ¿Por qué estudiar el pasado?, nos pregunta, “porque debemos hacerlo”, nos responde y “ampliamente”.

Así Sara Beatriz Guardia en su artículo introductorio del libro “Las mujeres en la independencia de Perú” nos propone marcar un recorrido por agencias femeninas con nombre, con tiempo y espacio, es decir con “identidad.” De esta forma establece la razón por la que la vuelta al pasado para recuperar una activa participación del sujeto femenino peruano es perentoria:

Se trata de una historia donde la presencia de las mujeres ha sido borrada, ignorada, minimizada. Una historia escrita por hombres en su mayoría de clases y pueblos dominantes que interpretaron los distintos procesos y experiencias que ha seguido la humanidad, de acuerdo con la división de lo privado y lo público que articula las sociedades jerarquizadas. Aquí los hombres aparecen como los únicos capaces de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia. (p. 13)

En el recorrido por esa historia silenciada destaca la práctica histórica revolucionaria individual y colectiva y no necesariamente en condiciones de subordinación, sino como agencias visionarias en los procesos de transformación histórica. En esta línea de acción encontramos la identidad de las mujeres heroicas y emblemáticas de nuestra historia, así como también la referencia a situaciones en las cuales la mujer peruana--abuela, madre, hija--en tanto cuerpo y sujeto enfrenta el dolor, la tortura y la muerte. Con respecto a la Caravana de la muerte, Sara Beatriz plantea:

[...] las mujeres que participaron en la gesta y familiares de los rebeldes fueron condenadas a caminar desde el Cusco hasta el Callao a pie. Debían recorrer descalzas cerca de 1400 km atravesando ciudades del Cusco, Huamanga, Huancavelica, Huancayo, Cañete, Lima, hasta llegar al Callao...

[...] Solo quince mujeres llegaron a la fortaleza del Real Felipe a fines de diciembre de 1783". (p. 35)

No es entonces el acto heroico, glorificador únicamente aquel que transforma el accionar histórico de las mujeres peruanas, son aquellos actos contra ella en tanto sujeto revolucionario que también marcan su propia historia.

En su artículo "Perfiles femeninos en la rebelión de Túpac Amaru", Claudia Luna llama nuestra atención sobre el hecho que la gesta de la independencia en los países latinoamericanos no se produjo de la mano con las transformaciones políticas, sociales y de género que pudieran favorecer una visión más inclusiva sobre las diversas formaciones culturales que coexisten en nuestras sociedades. Destacando las limitaciones de inscripción de las identidades plurales y de aquellas consideradas subalternas por la cultura oficial, así nos indica:

Hoy me gustaría reflexionar sobre la participación de otras mujeres. No me agrada para nada la construcción de héroes o mártires considerados como figuras únicas y arriba de todos, excepcionales. No se niega su valor incontestable, pero muchas veces esta exaltación peligra obscurecer al trabajo colectivo, en este caso de miles de mujeres indígenas y mestizas anónimas que han participado en el proceso, en las batallas o en la retaguardia, y que van a sufrir prisiones, abusos, destierro o ejecuciones ejemplares. (p. 50)

Concluye que el valor y el coraje de las mujeres, su sacrificio y ejemplo alimentan las luchas actuales en los movimientos de renovación y cambio cultural, un accionar histórico de la agencia femenina en el cual destaca "la lucha por la igualdad y justicia, por la construcción de sociedades descolonizadas y en contra del patriarcado, que sigue como amenaza hasta hoy" (p.62).

Sofía Pachas nos presenta un perfil histórico único en el caso del discurso pictórico con el análisis del retrato histórico de María Parado de Bellido, realizado por Consuelo Cisneros. El discurso visual es un documento trascendental que da testimonio de la agencia del sujeto femenino a través de la historia, como diría Elvira García y García. En su artículo "Las heroínas peruanas: El lienzo de María Parado de Bellido en la Sala de Patriotas del Museo Bolivariano" la investigadora nos invita a reflexionar sobre el rol de la museografía y de la representación artística para agenciar el conocimiento de la representación de mujeres por mujeres. Su documentación es detallada y su análisis significativo.

El objetivo de dar a conocer este caso no es solo valorar una obra pictórica con autora y protagonista femenina sino, también, proponer desde esta tribuna la necesidad de replantear el espacio museístico en las salas peruanas. En estos últimos tiempos que está en boga la idea de la inclusión, que contamos con un Ministerio de la Mujer y de varios colectivos civiles y grupos estudiantiles que reivindican la diligencia de la mujer en la historia del Perú, sería conveniente que los museos apostasen por guiones versátiles en los cuales el accionar de las peruanas esté presente. (p. 78)

Repensar, revisar, reescribir la historia de la mujer peruana en la lucha por la independencia del Perú no es únicamente volver al pasado y observar la agencia del sujeto femenino; es también mirar el presente e identificar otros espacios y discursos en los cuales se inscribió y se sigue inscribiendo la historia silenciada.

Cláudia Luna

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Agradezco a Sara Beatriz Guardia, directora de CEMHAL, por la invitación para presentar dos de los artículos publicados en el libro *Mujeres en la Independencia del Perú* y a las compañeras Diana Miloslavich, Berta Wexler y Fanny Arango-Keeth, grandes investigadoras con las que me complace muchísimo compartir esta mesa.

El primer ensayo lo firma Diana Miloslavich Túpac, responsable del Programa de Participación Política en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, ubicado en Lima, e integrante de la Comisión del Bicentenario, de CEMHAL. Su trabajo, titulado Rosa Campusano: Las Mujeres en la política en el Proceso de Independencia en el Perú, constituye una profundización oportuna de las investigaciones que hace desde 2014 sobre la heroína nacida en Guayaquil, sobre quien ya ha publicado otros trabajos. Como gran especialista, hace una revisión de la fortuna crítica sobre el personaje histórico y examina nuevas fuentes con las que reflexiona sobre las maneras como Campusano es descrita y presentada por la historiografía tradicional. Inicialmente se presenta un resumen de su biografía, su llegada a Lima en 1817 y su participación en la causa patriótica, además de su actuación como "intermediaria de la correspondencia entre San Martín y el general La Mar". Relata que en su casa se han refugiado desertores realistas, "a quienes ayudó a unirse al ejército patriota"; también organizó tertulias para promover la causa y "obtener información relevante para el bando patriota". Considera que su amistad con Manuela Sáenz ha sido fundamental como elemento de unión y conocimiento mutuo entre San Martín y Simón Bolívar.

La segunda parte de su trabajo analiza la forma como Ricardo Palma la va a representar en las tradiciones Doña Rosa Campusano, La Protectora y La Protectora y la Libertador. Miloslavich desarrolla una comparación entre las informaciones sobre Campusano presentadas en las dos tradiciones de Palma y otros estudios más recientes, como los de la Comisión del Bicentenario del Perú o los de Silvia Punte, quien ha encontrado el testamento de Campusano y su acta de defunción de 1851. Sobre Palma registra su mirada conservadora y patriarcal. Miloslavich lamenta la superficialidad de las miradas sobre Campusano, el énfasis en su vida privada y sentimental, y la ausencia de registros sobre las acciones que realizó en la vida política. En resumen, "falta aún encontrar nuevas fuentes, además de las señaladas a lo largo del texto, que nos lleven a profundizar el protagonismo que tuvo Rosa Campusano en el contexto de la independencia", méritos que le rendieron la "Orden Femenina" con otras 143 mujeres reconocidas "por el Libertador en 1822, entre caballeresas, seglares y monjas", cuyos nombres nos presenta en anexo. A esta labor se sigue dedicando, con nuevas investigaciones en archivos, como los de Francisco

de Paula González Vigil, lo que seguramente será fundamental para redimensionar la figura de Campusano "lejos de estereotipos y miradas patriarcales".

El segundo trabajo se titula *Bandos, Proclamas, Informes Y Las Mujeres En El Ejército Realista Del Perú*, de autoría de Berta Wexler, investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, integrante de la Comisión del Bicentenario de CEMHAL y autora del libro *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825. Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana*, de 2001.

En el presente trabajo, partiendo del examen minucioso de las fuentes, como cartas, manuscritos e impresos, algunos reeditados por la Comisión Bicentenario del Perú, Wexler hace un recorrido sobre la trayectoria de la gesta emancipatoria, rescatando la actuación de una serie de mujeres y los terribles escarmientos que han sufrido en consecuencia de su participación en las líneas de batalla o en otras funciones. Empieza por recordar a María Teresa Bustos de Lemoine, de Chuquisaca, quien participó en la conspiración. Fue desterrada, tuvo los hijos puestos en vía pública para entregarlos en caridad, y murió en la prisión.

Informa que, en la Paz, han sido apresadas y sentenciadas mujeres como Rosa Sandoval de Abesia, Fortunata y Tereza Orgaz Melean. Cuanto a Vicenta Juaristi de Eguino lideró al grupo de mujeres de la Paz, armando en su casa una fábrica de municiones, por lo que sería en 1825 declarada heroína por Bolívar. Otras actuaron al lado de los hombres en los ejércitos o se comunicaban en quechua con los indios intentando que se incorporaran a las luchas. Seguro es que también mujeres indias participaron en los ejércitos. Wexler señala que en las actas del Cabildo se les prohíbe hablar del tema conspirativo y que se abstengan de fomentar partidos perniciosos.

Pasa a Potosí y discute la actuación del realista Goyeneche, quien sembró la destrucción de casas, el escarmiento de hombres y mujeres, como la niña potosina Juliana Arias y Cuiza, "amordazada y cargada de cadena con grillos" y arrastrada en calidad de esclava al claustro. Otras heroínas, como Andrea Ariaz, Cuiza y Francisca Barrera fueron flageladas y mutiladas en la Plaza del Regocijo.

Registra la lucha de mujeres en Cochabamba, armadas de "cuchillos, palos, barretas y piedras", como Josefa Montesinos y María Soto. Señala la importancia de la novela *Juan de la Rosa*, de Nataniel Aguirre, de 1884, que "sirvió para construir el nacionalismo del siglo XX en Bolivia y está hecha en honor de las mujeres".

Sin lugar a dudas, una de las más destacadas heroínas ha sido Juana Azurduy, quien tuvo "protagonismo político y militar desde 1812", pues armó y dirigió un ejército de combatientes originarios, mestizos y criollos; además de un batallón de mujeres; participó también en el movimiento guerrillero en el Alto Perú.

Menciona a mujeres víctimas del General Pezuela, como María Remedios del Valle, afrodescendiente, azotada en público durante nueve días, a quien Belgrado le otorgó el grado de Capitana y Rosas el grado de Sargento Mayor.

Berta Wexler concluye demostrando que el conjunto de bandos, proclamas e informes permite registrar la numerosa e importante participación femenina, y eso,

como plantea la Declaración de Lima de CEMHAL, "nos obliga a repensar nuestra historia en aras del fortalecimiento de la mujer como sujeto histórico".

Los artículos de Miloslavich y de Wexler son indudablemente fundamentales para redimensionar el papel de las mujeres en los procesos de independencia, pues traen nuevos aportes teóricos y presentan datos actualizados, rescatando la actuación femenina en las independencias e inspirando a las nuevas generaciones de mujeres, en este siglo.

Berta Wexler

Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Visibilizar la resistencia de hombres y en especial de las mujeres, uno de los propósitos del libro *"Las Mujeres en la Independencia del Perú"*, fue una de las guías que nos marcaron los Simposios en conmemoración de las independencias en América Latina convocados por Sara Beatriz Guardia de CEMHAL en 2009 y 2013.

Y es en el 2013 cuando investigadoras e investigadores señalábamos en la declaración de Lima en primera instancia que *"...en América Latina nuestra rebelión y resistencia a la colonización se inició en 1492¹"*.

Bajo esa guía Fanny Arango-Keeth de Mansfield University of Pennsylvania, presentó un trabajo titulado: *"Agencia y organización de la mujer peruana en la lucha por la independencia desde la perspectiva de Elvira García y García"*.

G. y García nació en Lambayeque 1862 y murió en Lima en 1951, como escritora y educadora reescribió el discurso de la historia oficial en la cual la agencia y la organización de la mujer peruana que habían sido relegadas a episodios románticos y anecdóticos, publica dos obras en 1924 y 1925: "El patrimonio se había despertado en la mujer en forma tan viva y violenta, que sin distinción de clases sociales, y en medio de un gesto supremo de heroísmo, tomó parte en el movimiento y se preparó a luchar sin tregua ni cuartel²."

En la sociedad colonial, hegemónica, segregacionista y patriarcal la autora logra mostrar a las mujeres peruanas que tuvieron activa participación en la epata de los libertadores José de San Martín y Simón Bolívar, las actividades revolucionarias que fueron de acción política en el espacio público, llevando a cabo actividades de inteligencia, organización de intervenciones, comunicación y liderazgo para establecer la resistencia y para garantizar la logística.

¹ Declaración de Lima Mujer e Independencia en América Latina. Lima, 23 de agosto, 2013. En GUARDIA, Sara Beatriz. Edición y compilación. *Primer Congreso Internacional. Las mujeres en los procesos de independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, Universidad de San Martín de Porres, 2014.

² GARCIA y GARCIA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. En GUARDIA, S.B. *Las mujeres en la independencia del Perú*. (2021) El Caminante, Lima. ARANGO-KEETH, F. *Agencia y organización de la mujer peruana en la lucha por la independencia desde la perspectiva de Elvira García y García*.

Escribe a modo de biografías femeninas, como los casos de Ochoa de Silva, Manuela Estacio, perseguida y recluida por el Virrey Pezuela, quien tenía comunicación directa con San Martín y desde la cárcel hacía proclamas.

Las hermanas Juana y Candelaria García ayudaban a difundir información del ejército de San Martín, sufrieron cárcel y tormentos.

Otras combatientes como Camila Arnao, Mercedes Nogareda, Cleofé Toledo y sus hijas María e Higinia valientes heroínas que hicieron caer el puente cuando pasaban los españoles y salvaron al pueblo de Concepción.

Madres como María Melchora Balandra Sebastián, Juana Manrique de Luna, o Josefa Castañeda de Bonifaz, que ayudaron a sus hijos en la lucha contra el español o semblanza de la prácticas subversivas desde el convento como la de Sor Juana Riofrío, donde fue correo, entregaba correspondencia, conseguía dinero y armas.

La iqueña Agustina Antoñete fue colaboradora con el ejército patriota recluida en la cárcel fue acusada de espía y sufrió severísimos tormentos:

En una evaluación más abarcadora que incluye los dos volúmenes de *La mujer peruana a través de los siglos*, podemos concluir que la educadora alcanza los dos objetivos centrales de su investigación: el primero, hacer visible la práctica histórica dinámica y transformadora de las mujeres peruanas como ciudadanas de la nación y el segundo, educar a las nuevas generaciones sobre un liderazgo histórico que no es individual y esporádico sino colectivo y constante³

En todos estos movimientos de mujeres independentistas que sufrieron represión Fany Arango-Keet destaca el liderazgo y la participación del sujeto femenino peruano, en la voz de García y García nos muestra las ausentes en el registro histórico oficial:

Cabe recordar la decidida participación de la educadora lambayecana como parte de los movimientos de la avanzada cultural del sujeto femenino en la lucha por el derecho al sufragio. Todavía dentro del tropo fundacional independentista, la mujer peruana continuaba siendo un sujeto sin ciudadanía, subordinada al paradigma impuesto sobre su género por un estado hegemónico y patriarcal (Pratt, "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX" 58-60) y no es hasta el 7 de setiembre de 1955 que logra el acceso al voto universal⁴

La autora destaca la situación de subalternidad que mantuvieron las mujeres en toda la etapa colonial donde el factor masculino fue el predominante:

Elvira García y García identifica la necesidad de representación e inscripción de la identidad del sujeto femenino peruano en su capacidad de educadora y de intelectual desde el inicio de su obra. Es por ello que el valor documental e histórico de su proyecto resulta ser una inigualable fuente de información para

³ Arango Keeth, F. Ob. Cit. pág. 15, en Guardia, S.B. 2021

⁴ *Ibidem*, pág. 15

continuar con los estudios sobre la práctica y el liderazgo históricos de la mujer peruana⁵.

Otro de los trabajos que se presentan en el libro es "*Mujeres, patrimonio e independencia: una aproximación a los monumentos de heroínas y patriotas de la independencia del Perú*" de las profesoras Estefany Ramos Dolorier de la Universidad Federal Juiz de Fora, Brasil y Edith Elejalde de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

El texto considera el tema de las mujeres de la independencia a través de los monumentos levantados en el espacio público que serán la relación más importante con la educación.

Refiriéndose a Micaela Bastidas por su participación en la gran rebelión de 1780-1781 en el Cusco, señalan que tiene un monumento, construido en Abancay en 2014.

En Pampamarca, provincia de Canas, en el Cusco, el otro supuesto lugar de nacimiento de Micaela, en la plaza de armas se halla un monumento compuesto por varias estatuas de la familia de Túpac Amaru

Otra estatua en su homenaje del año 1969, está colocado en Lima, en la actual plaza México. Además hay una de bronce ubicada en la Plaza Micaela Bastidas en el Cercado de Lima, en las inmediaciones del Paseo de la República, desde 1969.

De Tomasa Tito Condeymata, hay un monumento en el centro de la Plaza de Acos y delante de éste una estatua donada en 2019 por la localidad de Arequipa.

Ventura Ccalamaqui fue una heroína ayacuchana. El único monumento existente de ella, se encuentra ubicado en el Mercado Santa Clara, en Ayacucho, desde 1974. Es un monumento famoso localmente y emplazado en el lugar donde sucedió la acción heroica de Ventura.

Las hermanas María e Higinia y su madre, doña Cleofé Ramos de Toledo, llamadas Heroínas de Toledo, eran habitantes de Concepción, un pueblo cercano a Huancayo, éstas combatientes cuentan con dos monumentos ubicados en Junín. El primero en la Plaza Heroínas Toledo, provincia de Concepción.

El segundo queda ubicado en el óvalo Las Heroínas, cerca al Río Mantaro, en el mismo distrito que lleva su nombre.

María Parado de Bellido tiene un monumento en Pampa del Arco, Ayacucho, desde 1924. Otro lugar considerado de su nacimiento es pueblo de Paras y en 1967 su escultura fue ubicada en la Plazoleta María Parado de Bellido.

Manuela Sáenz nació en Quito-Ecuador en 1797 y falleció en Paita-Perú en 1856. Manuela apoyó económicamente a la expedición libertadora del General José de San Martín. En 1822, fue condecorada con el título de caballeresca de la "*Orden El Sol del*

⁵ Ibídem pág. 15

Perú" junto con otras mujeres. Honor más alto recibido por una mujer civil en aquel tiempo.

Luego conoció a Simón Bolívar a quien acompañó en las batallas y le salvo la vida. Manuela tuvo un rol militar importante dentro de las campañas de Ecuador y Perú, como la Batalla de Ayacucho, acontecimiento que selló la Independencia en 1824.

Actualmente existen dos bustos de Manuela Sáenz en el Perú.

En Paita, en la Casa declarada Museo donde falleció fue colocado un busto en 2009, donado por el gobierno ecuatoriano, allí pasó sus últimos años de vida. Al estar en manos privadas como patrimonio local ha quedado prácticamente en estado de abandono.

El segundo busto de Manuela, fue inaugurado en el Parque Domodossola del distrito limeño de Miraflores, en el 2020.

El trabajo muestra que con los monumentos levantados se dio materialidad al recuerdo de las acciones de todas estas mujeres:

En ese sentido, los monumentos de mujeres, muchas veces orientados solo a resaltar la adhesión de la mayoría de personas al anhelo de emancipación, también han permitido difundir el heroísmo de las mujeres. Contribuyendo a difundir el recuerdo y el orgullo por las gestas realizadas también por ellas.⁶

En este libro de las Mujeres en la Independencia del Perú, Sara Beatriz Guardia nos muestra la resistencia y la esperanza que se resumen en la idea de Gral. José de San Martín planteando que sin la colaboración activa de las mujeres la lucha por la libertad habría demorado más tiempo en todo el proceso de la causa americana de la independencia⁷.

Diana Miloslavich Tupac

Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

Mi participación consistirá en comentar tres excelentes trabajos referidos a las mujeres peruanas en el proceso de la independencia, en el libro de Sara Beatriz Guardia, *Las mujeres en la independencia del Perú*¹.

⁶ RAMOS DOLORIER ,E., y ELEJALDE E., Mujeres, patrimonio e independencia: una aproximación a los monumentos de heroínas y patriotas de la independencia del Perú. En GUARDIA, S.B. Las mujeres en la independencia del Perú. (2021) El Caminante, Lima. pág 18.

⁷ WEXLER, Berta. *Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825. Juana Azurduy las mujeres en la revolución altoperuana*. Revista Historia Regional. Sección Historia ISP N°3 y CEIM Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina, 2013. Pág. 129

¹ Guardia, Sara Beatriz (2011). *Las mujeres en la independencia del Perú*. Lima: CEMHAL, Librería El Caminante.

El primer trabajo al que me referiré trata de un ensayo de Catherine Davies, *Las peruanas de la Independencia vistas por viajeros ingleses y escoceses*, en el que examina los escritos de Basil Hall, Robert Proctor, Alexander Caldeleugh y William Bennet Stevenson. Davies se pregunta cómo estos cuatro viajeros vieron y opinaron sobre las mujeres desde sus perspectivas de testigos o narradores masculinos extranjeros. Veremos a las mujeres, tal como fueron vistas por viajeros de la época.

Basil Hall (1783-1844) fue un oficial de la Marina Real Británica y explorador científico. Se analiza su texto *Extract from a journal written on the Coast of Chili, Peru and Mexico*, publicado en Edimburgo, Boston y Filadelfia en 1824, leído incluso por Darwin. La versión completa en castellano se editó en Buenos Aires entre 1917 y 1920. Hall llegó a una Lima aún controlada por los realistas y asediada por las tropas de San Martín y la Marina chilena al mando de Lord Cochrane el 5 de febrero de 1821, y permaneció en esta primera ocasión durante dieciocho días. Se entrevista con Pezuela, el virrey La Serna y el mismo Lord Cochrane. Lima es vista por él como una ciudad triste, de calles desiertas y población asustada. Observa una división por sexo en la asistencia al teatro: las mujeres en las galerías y los hombres en la platea, aunque también observa a las niñas acudir a ver los toros.

Advierte que las mujeres fuman, menciona por su nombre a la marquesa de Torre Tagle, y a una mujer que le pide un pasaje para viajar a Chile y ver a su marido, preocupación permanente de las mujeres. En su segundo arribo —en junio de 1821— se detiene en Ilo y Mollendo y se lleva una grata impresión de las mujeres, a quienes atribuye modales gentiles y las ve como tímidas y sensibles. Desde ahí llega a Lima el 24 de junio de 1821, en momentos en que el ejército realista se prepara para abandonar Lima y la ciudad está tomada por el pánico y la desesperación. Logra entrevistarse con San Martín y nuevamente con La Serna. Hall felicita a las limeñas por su buena conducta, y aunque las ve aturcidas, destaca que se conducen mejor que los hombres, con más fortaleza, menos timidez, más optimismo y menos quejas del sufrimiento, de forma recatada, resuelta y firme. San Martín entra a Lima el 12 de junio de 1821, y se dirige a la casa del marqués de Montemira, donde Hall describe cómo un grupo de mujeres cae a los pies del general San Martín —entre ellas la hija de diecinueve años de la Perricholi y el virrey Amat, la marquesa de Torre Tagle, la marquesa de Casa Dávila, la condesa de San Pascual, y Rosa Campusano, cuyo encuentro con San Martín es destacado, y que pareciera es su primer encuentro. Davies indica la fuerte impresión que le dejan la saya y el manto usados por las mujeres en Lima. En el baile del 29 de julio de 1821, tras la misa en la catedral y la jura de la independencia, Hall se sorprende de las mujeres de todo rango que acuden al salón tapadas, no reconocidas, que se ubican en ventanas, corredores e incluso en el salón de baile, desde donde observan y comentan los acontecimientos. Según Davies, Hall está muy a gusto entre las limeñas, a quienes admira y respeta, y le divierten su astucia, coquetería y carácter fuerte. Recuperar la vida cotidiana de esos días, es muy relevante para entender el proceso de la independencia y que hacían las mujeres, lo que es posible ahora conocer por el ensayo en mención.

En su tercer viaje, en diciembre de 1821, describe una ciudad muy cambiada: el público del teatro es otro —oficiales chilenos, comerciantes ingleses, franceses y estadounidenses— y destaca la presencia de muchachas bonitas y sonrientes. Llama la atención de Davies que, aunque Hall asista el 16 de diciembre de 1821 a la ceremonia de entrega de las medallas de la Orden del Sol, no comente nada de los

hombres y mujeres: está más interesado en la decoración. Comentario final de la historiadora que da cuenta que su mirada de las mujeres es incompleta.

Robert Proctor es un militar inglés, agente de la Banca inglesa que viene a ratificar un préstamo bancario al nuevo gobierno del Perú. Llegó el 23 de mayo de 1823 y permaneció hasta el 2 de abril de 1824, con su esposa Mary, un niño pequeño, dos sirvientas y un criado. En Lima le nacerá otro hijo. Como resultado de esta estancia, escribirá *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*, publicados en castellano en 1919 y 1920, en Buenos Aires. Su estancia coincide con la ocupación realista de Lima bajo el mando del general Valdés. San Martín se ha retirado ya del Perú, que estaba gobernado por el Congreso y por Riva Agüero en Trujillo. Recién en septiembre de 1823 llegará Bolívar al Perú. Proctor y su familia están entre la multitud que huye de Lima al Callao, escoltada por un regimiento colombiano con oficiales irlandeses. Se comenta cómo se retiraban a pie, al no haber más mulas y caballos, y cómo las mujeres se desmayaban por las penalidades del camino.

Proctor y su familia llegaron a refugiarse en el navío inglés del capitán Prescott, y viajarán a Trujillo a entrevistarse con Riva Agüero. En su paso por Huacho, Proctor tomará nota de los indígenas pescadores y de las mujeres que elaboran sombreros de junco sentadas en cuclillas frente a las casas, a las que describe ataviadas con camisas de manga corta abiertas en el pecho, picote azul y enaguas del mismo color, acolchadas, llenas, redondas y tan largas que no se ven los pies. En Casma conoce a un cura que vive con una preciosa muchacha. Y finalmente escribe un capítulo dedicado a las mujeres: "The Ladies of Lima". Su descripción de las tapadas es más crítica y detallada: las limeñas le parecen inmodestas y coquetas, aunque siempre resalta —como señala Davies— que son buenas personas, las más afables del mundo. En su descripción de la vida cotidiana y los quehaceres diarios de las limeñas, manifiesta que son muy malas amas de casa, sin ningún interés en los asuntos domésticos, los cuales delegan en sus esclavas y mayordomos. Distingue entre la vida de las limeñas y la de los esclavos de casa, que, según él, se divierten bailando, cantando y haciendo música con guitarra y arpa, con las mujeres cantando a coro muy armoniosamente a pesar de no haber recibido instrucción, en especial las esclavas. Hace críticas importantes a la Iglesia católica, calificando a curas y sacerdotes como lascivos, holgazanes y en algunos casos sin escrúpulos. En su desplazamiento a Pasco consigna el encuentro con un soldado acompañado por una mujer vestida de militar, que manejaba el caballo con destreza.

El tercer viajero es Alexander Caldcleugh, comerciante escocés, cuyo libro se llama *Viajes por América del Sur, Argentina y Chile*, cuya primera versión se publicó en 1825 y que contiene doce páginas escritas sobre el Perú y cuyas observaciones son recogidas por Davies —en particular sobre catorce conventos en Lima— y sus riquezas, y sobre la saya y el manto, que relaciona con Andalucía y la vestimenta mora. Además de los modales, destaca que las mujeres son limpias y se bañan dos o tres veces al día en agua fría.

El cuarto viajero es William Bennett Stevenson, secretario de Lord Cochrane, que publica en 1824 un compendio enciclopédico y con mucha información sobre el Perú y sobre las mujeres peruanas. Es el más interesante, y de seguro pronto contaremos con un estudio completo de Davies al respecto. Adelantaremos que, aunque critica y

lamenta la esclavitud, encuentra de gran interés en las grandes diferencias en la vida de los esclavos en el Perú. Sin duda comprende mejor que otros el porqué de la elección de las mujeres de ingresar a los conventos.

Entre sus conclusiones, Catherine Davies resalta que “todos están de acuerdo que, al taparse, la limeña adquiere cierto poder sobre los hombres, ya que escapa de su control”, así como la presencia de hospitalidad y amabilidad en las familias criollas y españolas de Lima, que a la inversa de Inglaterra —donde sería un servicio pagado— en el Perú se entrega como gesto de amistad.

El segundo trabajo es el de Daniel Morán —de la Universidad San Ignacio de Loyola de Lima— y de Monserrat Rivera —de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos— el ensayo *Mujeres e Independencia en la prensa peruana en tiempos de revolución 1810 a 1823*. Destacan en este trabajo las menciones sobre *La Abeja Republicana*, periódico que circuló entre 1822 y 1823 y que, según el texto, representa la política represiva ejecutada por Bernardo Monteagudo, quien ubicó un crecido número de espías varones y mujeres para observar y vigilar las conductas de los ciudadanos/as. En el manuscrito *El Diario Secreto de Lima*, reproducido el 6 de febrero de 1811 se observa una mirada contradictoria sobre el papel de las mujeres, a las que se refiere como hermanas amables, un sexo encantador: “Vosotras que amáis deliciosamente nuestra sociedad y nuestras conversaciones, ¿Queréis tener esposos felices ricos y distinguidos empleos? ¿Quieren que sus hijos sean bien educados?”. Esta narrativa es similar a la de la proclama en Chuquisaca dirigida a Juan José Castelli en 1811: “Esta porción delicada de la humanidad renuncia desde hoy los privilegios de su sexo a favor de la patria, sus brazos débiles por naturaleza”. En la publicación *Los Andes Libres*, de 1821, se da cuenta de un sector de la población que mira con atención la inclusión de las mujeres en el proceso de consolidación de la independencia.

El tercer texto es *Las educandas del Primer Colegio de Mujeres de Arequipa y su entrevista con Bolívar*, de Alejandro Málaga de la Universidad de San Agustín de Arequipa. Un interesante ensayo sobre la historia de la educación femenina en Arequipa, que ha sido muy poco investigada, de ahí la gran relevancia de sus menciones sobre la fundación y breve existencia del Real Colegio de Educandas de Arequipa, gestión iniciada durante el reinado de Fernando VII. El presbítero Jorge Antonio del Fierro y Velarde inicia el 8 de febrero de 1803 la solicitud de permiso a Carlos IV para fundar un primer colegio femenino en la ciudad de Arequipa, cuyo funcionamiento se inició diez años después. ¿Quiénes fueron estas mujeres? En un primer grupo hubo dieciséis becarias y tres pensionistas, y en un segundo treinta niñas pobres. Se enseñó Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura y Matemáticas, con actividades de costura, bordado, tejido, dibujo, pintura y arte culinario. El personal estuvo conformado por el fundador, tres capellanes, una rectora, una vicerrectora, tres maestras internas, una maestra de escuela, un síndico, un médico, un sacristán, dos mandaderas, cinco sirvientas, dos criadas libres y cuatro esclavas. El número de personal casi igualaba al de las educandas.

El colegio funcionó hasta 1847 con su fundador. En el testamento dejado por este, se estatuyó que el rector tenía que ser un familiar y religioso. Las dificultades de funcionamiento y de la sucesión —así como el terremoto de 1868, que destruyó la edificación casi por completo— terminaron con esta institución. Fueron 55 años de funcionamiento que, sin duda, obtuvieron resultados, y darán oportunidad para

nuevas investigaciones. La apertura del Colegio de los Sagrados Corazones de Arequipa, fundado el 2 de mayo de 1878, llenó el vacío educativo dejado por el cierre. El artículo destaca la presencia de Simón Bolívar en Arequipa en 1825, así como su encuentro con dos niñas estudiantes del Real Colegio de Educandas —con su rector Fernando Arce—, y sobre todo el discurso de la niña, reproducido en dos publicaciones. La reacción de Bolívar en ese momento fue la entrega de un dinero proveniente de los sueldos de los integrantes del ejército para apoyar el colegio. Es posible que este primer encuentro con estas niñas, reforzó su decisión de fundar el Colegio de Educandas en Cusco (1825) y que tuvo como alumnas a destacadas pioneras como la escritora Clorinda Matto y la primera abogada peruana María Trinidad Enríquez.